

**PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL
DEL JUEGO Y DEL DEPORTE:
MUSEO ETNOGRÁFICO
DE
OLIVENZA**



DIEGO GRANDE
ALEJANDRO HERNÁNDEZ
ALFONSO CORBACHO

Año 2011



INDICE

1. Historia de Olivenza

- A. Introducción
- B. Monumentos
- C. Castillo
- D. El Alcázar y la Torre del Homenaje
- E. La Panadería del Rey
- F. La Antigua Cámara Agraria

2. Historia del Museo Etnográfico González Santana

3. Estructura del Museo Etnográfico

- 1. Entrada. 2 Sala agrícola. 3 Sala cerámica. 4 Sala tienda café. 5 Sala bodega. 6 Sala sastrería. 7 Sala molino de aceite. 8 Sala herrería. 9 Sala arqueología. 10 Sala zapatería. 11 Sala carpintería. 12 Sala barbería. Sala música. 13 Sala telar. 14 Casa labriega. 15 Casa burguesa. 16 Sala juguetería.

4. Ilustraciones

5. Bibliografía



1. HISTORIA DE OLIVENZA

Olivenza (Olivença en portugués) es un municipio de España, en la provincia de Badajoz (comunidad autónoma de Extremadura). Forma parte de la comarca de Llanos de Olivenza y es cabecera y sede del Partido judicial de Olivenza. Portugal, a la que la localidad perteneció entre 1297 y 1801, no reconoce la soberanía española sobre este territorio, aunque tampoco plantea activamente su reclamación.

A. Introducción

El término municipal de Olivenza está situado al este del río Guadiana, a 24 km al sur de Badajoz. Tiene forma triangular, con dos de sus vértices tocando dicho río, que constituye la frontera con Portugal. El término de Olivenza limita con los de Badajoz, Valverde de Leganés, Barcarrota, Higuera de Vargas, Alconchel, Táliga y finalmente con la frontera portuguesa.

El origen de Olivenza remonta a mediados del siglo XIII y en la labor repobladora de la Orden del Temple, que se instaló en el territorio oliventino tras la conquista de Badajoz en 1230 por Alfonso IX de León.¹ Posteriormente, durante la regencia de María de Molina en el trono de Castilla, Dionisio I de Portugal aprovechó la debilidad castellana para alcanzar el Tratado de Alcañices de 1297 que contempló la cesión a la soberanía portuguesa de la ciudad. En 1801, y en el contexto de la alianza militar francoespañola surgida del primer Tratado de San Ildefonso, Olivenza fue conquistada por el ejército español durante la Guerra de las Naranjas y formalmente anexionada el 6 de junio de 1801 mediante el correspondiente Tratado de Badajoz.

En los decenios siguientes, Portugal reclamó la restitución de Olivenza a su soberanía al amparo de lo estipulado en el Congreso de Viena de 1815, progresivamente renunció a toda reclamación por vía oficial, si bien desde diversos sectores de la



opinión pública lusitana agrupados en torno a grupos del denominado "movimiento irredentista", se fomentó la pervivencia de la controversia con frecuencia, mediante una visión propagandística de los hechos amparada en el tradicional distanciamiento entre ambos países, intentando aunque sin éxito obligar a la diplomacia portuguesa a retomar la cuestión de la retrocesión. Portugal y España han firmado mientras tanto diversos Tratados y expresamente, en el artículo 2º del Tratado de Amistad y Cooperación de 1977, las partes contratantes "reafirman la inviolabilidad de sus fronteras comunes y la integridad de sus territorios". Desde 1986, el proceso de integración en la Unión Europea a la que pertenecen ambos países ha relegado esta antigua disputa territorial a un ámbito menor en las relaciones bilaterales.

Olivenza en el Reino de León

El origen de Olivenza está ligado a la definitiva reconquista de Badajoz por el último rey de León, Alfonso IX, en la primavera del año 1230. Para recompensar la participación que los templarios a su servicio tuvieron en esa campaña, Alfonso IX les concedió los enclaves de Burguillos y Alconchel. Desde estos puntos, hacia el año 1256, la Orden creó la encomienda de Olivenza, por entonces apenas un conjunto de huertos, chozas y algunas casas surgidas alrededor de un generoso manantial. Sin embargo, durante el reinado de Alfonso X el Sabio, el Temple es forzado a desalojar Olivenza y a entregar sus tierras al Concejo y Obispado de Badajoz.

Cesión a Portugal

El equilibrio de poderes entre Portugal y la Corona de Castilla se alteró profundamente durante el reinado de Don Dinís de Portugal. Portugal y Castilla firman el Tratado de Alcañices en (1297). Mediante este tratado, Castilla cede a Portugal la entonces aldea de Olivenza.



A partir de 1297, Olivenza irá acrecentando de forma progresiva sus defensas. En 1298, Don Dinís concede una Carta Foral a Olivenza (elevándola a la categoría de villa) y manda construir las primeras murallas del pueblo. En 1488, Juan II de Portugal manda construir la Torre del Homenaje de Olivenza, la más alta del reino de Portugal. En 1510, el rey Manuel I impulsa una importante obra de ingeniería militar: un puente fortificado sobre el Guadiana para asegurar la operatividad de las tropas portuguesas en la margen izquierda, que permite comunicar Elvas y Olivenza. El Puente de Ajuda tenía 380 metros de longitud y cinco y medio de anchura, 19 arcos y una gran torre defensiva central de tres pisos.

Tensiones fronterizas

Tras la época de paz en la época de unión de las coronas de Portugal y Castilla (Unión Ibérica), Olivenza entra con la Restauración de la Independencia de Portugal de 1640 en un nuevo ciclo bélico. Conquistada en 1657 por el Duque de San Germán –después de cuatro tentativas frustradas– fue devuelta a Portugal al firmarse el Tratado de Lisboa de 1668, por el que se reconoce formalmente la independencia de Portugal.

En la segunda mitad del siglo XVIII, Portugal redefine la orientación de su política militar frente a España. De una estrategia ofensiva se pasará a otra puramente defensiva. Este cambio de orientación tendrá importantes consecuencias para la villa fronteriza portuguesa de Olivenza. Todos los informes de los estrategas extranjeros que la visitan en esos años a petición de la corona portuguesa aconsejan su abandono por tres motivos:

La numerosa artillería, munición, equipos y hombres necesarios para mantener en estado de defensa una plaza con nueve baluartes (en comparación, Badajoz tenía ocho)

La interrupción logística que para el enclave suponía la voladura del Puente de Ajuda (destruido en la Guerra de Sucesión Española en 1709)





La comprometida situación en que se vería envuelto el ejército que pretendiera auxiliarla, con su única línea de retirada cortada por la corriente del Guadiana.

Cesión a España

Olivenza fue ocupada de nuevo por España en 1801, durante la Guerra de las Naranjas. El gobernador portugués de entonces, Julio César Augusto Chermont, prohibió que se disparara contra las tropas de Manuel Godoy. Olivenza queda en poder de España en virtud de los tratados de Badajoz de 6 de junio y de Madrid de 29 de septiembre de 1801. De acuerdo con estos tratados, Portugal se vio obligada a reconocer la posesión por España (Su Majestad Católica conservará en calidad de conquista, para unirla perpetuamente a sus dominios y vasallos, la plaza de Olivenza, su territorio y pueblos desde el Guadiana; de suerte que este río sea el límite de sus respectivos Reinos).

A la caída del Antiguo Régimen la localidad se constituye en municipio constitucional en la región de Extremadura. Desde 1834 es cabecera y sede del Partido judicial de Olivenza.⁷ En el censo de 1842 contaba con 1686 hogares y 6291 vecinos.

A mediados del siglo XIX, disminuye el término del municipio porque independiza a Táliga y también a San Jorge de Alor.⁹ A finales del siglo XIX crece el término del municipio porque incorpora de nuevo a San Jorge de Alor.

B. Monumentos

Iglesias parroquiales católicas bajo las advocaciones de Santa María Magdalena y de Santa María del Castillo, en la Archidiócesis de Mérida-Badajoz.⁶

Interior de la Iglesia Parroquial de la Magdalena.



Ciudadela Medieval y Alcázar.

Iglesia de Santa María del Castillo.

Fachada de las Casas Consistoriales.

Iglesia Parroquial de la Magdalena.

Santa Casa de la Misericordia.

Convento de Clarisas o San Juan de Dios.

Fortificaciones abaluartadas.

Puerta del Calvario.

C. Castillo

El alcázar o castillo de Olivenza conserva gruesas murallas del siglo XIV, sin almenas. Las torres conservan sus matacanes. La torre del homenaje, construida por orden de Juan II de Portugal mide 36 m de altura y 18 m de lado y tiene tres pisos, de los que destaca la decoración del último. Se accede a ella por diecisiete rampas con cubierta de bóveda.

La puerta de Alconchel y la puerta de los Ángeles están enmarcadas por dos torreones circulares y presenta un vano de medio punto abovedado, sin aparecer elementos decorativos. Está protegido por el decreto de 22 de abril de 1949 y la Ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico Español. Cierra la ciudadela medieval las puertas del Duque de Cadaval y la de San Sebastián, reconstruida en 2006.



A día de hoy engloba y acoge el Museo Etnográfico González Santana, llamado así en honor de su creador Francisco González Santana. Acoge una espectacular recreación de diferentes



actividades de la vida en la comarca de Olivenza en los primeros años del siglo XX.

D. Alcázar y la Torre del Homenaje.

Olivenza nació a la Historia bajo la corona de Castilla tras la definitiva reconquista de Badajoz (1230) de la mano del Temple. Más tarde Alfonso X el Sabio desalojó a los Templarios de su encomienda de Olivenza, posición estratégica en la frontera portuguesa, y entregó el lugar al Concejo de Badajoz (1278). Pero a los pocos años se produjo un hecho trascendental que cambió el curso de su historia, poniendo fin a la etapa de soberanía castellana: el Tratado de Alcañices.

Por el Tratado de Alcañices de 1297, el Rey D. Dinis de Portugal se anexiona Campo Maior y Olivenza, clavando así dos cuñas en los flancos norte y sur de Badajoz, por delante de los ríos Caia y Guadiana. Olivenza entra en la segunda etapa de su historia: un enclave portugués en la margen izquierda del Guadiana, amenazante siempre sobre el flanco sur de Badajoz. La nota dominante en la etapa de soberanía portuguesa será, sin duda alguna, la arquitectura militar.

Lo primero que hizo D. Dinis fue reparar la primitiva cerca templaria levantando altas murallas con foso, puertas fortificadas en cada cara y torres en los ángulos. "Ficou esta aldeya tao mudada que mereceo o nome de vila, preeminencia somente dos lugares que tinhão castello." En la Sala de Arqueología del Museo se conserva la primera piedra de las obras de reforma de D. Dinis (1306), siendo alcaide Pero Lourenço de Rego. Tres años después estas obras recibían nuevo y definitivo impulso gracias a la asignación que hizo la Orden de Avis de la tercera parte de las rentas de la iglesia de Santa María "pera o dicto muro e carcova e outros deffendimentos da dicta vila e para se fazer alcáçar."

El alcázar era una especie de ciudadela amurallada dentro de la ciudad fortificada, con salida independiente al exterior. Como zona residencial destinada al gobernador o alcaide y a su



guarnición, integraba diversas dependencias nucleadas en torno a una torre principal, de mayores dimensiones que las restantes. Gracias a la inscripción conservada en una de sus saeteras, sabemos que el Homenaje de Olivenza se encontraba levantado casi en su mitad el año 1332, reinando ya por tanto D. Afonso IV.

El exterior de la torre es severo y macizo. Acentúan su impresionante verticalidad los paramentos de mampostería y ladrillo, perfectamente lisos, con sillares de refuerzo en los ángulos. Sus dimensiones (18 m. de lado por 36 de altura) nos revelan la intención programática de superponer dos cubos. En las caras se abren apenas los trazos verticales de las saeteras (24 en total), cuyo objetivo era doble: iluminar (hacia el interior) y defender (hacia el exterior). La verticalidad de este prisma, que sobresale dominante sobre las tierras llanas de Olivenza, se rompe únicamente en el coronamiento con los balcones amatacanados que se abren en el centro de cada una de las caras.

La volumetría arcaizante y pesada de la torre oculta, sin embargo, un interior de gran dinamismo espacial. Rasgo específico de la arquitectura militar: intimidar con lo que se muestra, pero también con lo que se esconde. Diecisiete rampas de trazado rectilíneo dan acceso a la terraza, en un esquema de comunicaciones verticales que nos recuerda inevitablemente el adoptado por los almohades en el célebre alminar de Sevilla. En el interior de la torre, con paredes "dobles" fuertemente trabadas entre sí de 5'5 m., hay además tres salas. La primera, a nivel del suelo, con bóveda circular sobre pechinas, reforzada por tres poderosos arcos apuntados. La segunda, cuadrada, con bóveda esquinada que arranca de una línea de imposta. La última cámara tiene forma de octógono y se cubre con una espléndida bóveda con gallones sobre gruesos nervios que arrancan de una clave central.

Pasado el ciclo de las guerras fernandinas - en las que Olivenza, fiel a D. Juan I de Castilla, se rodeó con una segunda



muralla - la villa regresó a soberanía portuguesa. La nueva dinastía fue igualmente consciente de la importancia estratégica del enclave oliventino. Y así, entre los años 1485-94, D. João ordenó rodear el alcázar con una cava o foso inundable forrado por completo de piedra. Además de esta base de muralla de sillería inclinada - elemento innovador que luego se adoptaría en la famosa Torre de Belem - D. João II ordenó también la construcción de dos protobaluartes, torreones de planta semicircular artillados en su base, cuya función era barrer el foso con tiro flanqueante. Unos años después los dibujó el tracista Duarte de Armas. Se conservan restos de uno de ellos, embutido en el ábside de la ermita de Santa Quiteria. Las obras fueron supervisadas por el constructor del castillo de San Jorge da Mina, el famoso Diogo de Azambuja. Ruy de Pina nos dejó constancia de ellas en su Crónica del Príncipe Perfecto.

Obra de los reyes de la primera dinastía D. Dinis y D. Afonso IV, completada y modernizada por D. João II, la torre de Olivenza era reputada todavía a principios del siglo XVIII como la mejor de todo el Alentejo. En un informe militar de esa fecha podemos leer: "Olivença tem hum bom castello com uma torre quadrada que he a melhor de toda a Província, onde se sobe facilmente a cavalo, não obstante a sua grande altura, e nella se achão duas peças de artilharia que dominão inteiramente as vizinhanças da Praça."

Tras pasar Olivenza a soberanía castellana por el Tratado de Badajoz de 1801, que puso fin a la llamada Guerra de las Naranjas, el alcázar mantuvo intactas todas sus virtualidades defensivas. Un año después de que Olivenza dejara de ser considerada plaza fuerte, en 1870, el recinto fue destinado a cárcel del partido judicial. Desempeñó esta función hasta 1970, acometiéndose las primeras obras de restauración en 1977: derribo de los edificios anexos, urbanización de la plaza, reconstrucción de uno de los balcones, etc. En 1982 se instaló en su interior el Museo Etnográfico Municipal. Nuevos derribos en la calle Ruperto Chapí el año 1997 dieron como resultado la pérdida



del antiguo Almacén de San Luis o Parque de Ingenieros y la barbacana o antemural en que apoyaba su fortísima bóveda. Gracias a estas mismas obras, sin embargo, pudo quedar al descubierto una parte del foso de D. João II, conservándose en perfecto estado la escarpa y contrasescarpa originales.

E. La Panadería del Rey.

En el transcurso de la llamada Guerra de Restauração, Olivenza fue conquistada por las armas españolas (1657), pero regresó a soberanía portuguesa en virtud del Tratado de Lisboa de 1668. Al iniciarse el siglo XVIII, la Guerra de Sucesión a la Corona española (1702-1713) puso una vez más de manifiesto la importancia estratégica del enclave oliventino en el principal teatro de operaciones de las guerras hispano-portuguesas, la llanura extremeño-alentejana. En 1709 fue destruido el Puente - Fortaleza de Ajuda, obra monumental del Rey D. Manuel I que unía ambos márgenes del río. No obstante este duro revés, la Corona portuguesa decidió seguir apostando en firme por la conservación de un estribo alén-Guadiana desde el cual incursionar en la Baja Extremadura. Las fortificaciones abaluartadas de Olivenza se mejoraron y perfeccionaron con una serie de fortines y obras exteriores. Se construyeron cuarteles para los regimientos de infantería y caballería que pasaron a tener su sede fija en la plaza. Un antiguo convento de clarisas fue reconvertido en Hospital Militar. Se construyeron también polvorines y parques para los respectivos cuerpos de Artillería e Ingenieros. Y como ineludible complemento para aquella numerosa guarnición estante, un Cuartel de Intendencia conocido con el nombre de Panadería del Rey.

El Cuartel del Asiento se construyó en las traseras de la iglesia matriz, apoyado contra la primera muralla, flanqueado por el alcázar y el Cuartel de Infantería del Pozo, hoy Biblioteca Municipal. Se accedía a él por un gran vano formado por arco escarzano de mármol, rematado con el escudo de Portugal en el centro. Es un edificio de dos plantas comunicadas por sendas escaleras exteriores de bella factura. En la planta baja se



aprecian todavía los huecos de los cuatro hornos, capaces de fabricar diez mil panes en un solo día. En la planta alta se almacenaban granos y harinas. Las chimeneas cilíndricas originales sobresalen todavía, airoosas, en la cubierta. La fachada principal muestra una gran pureza de líneas, con ventanas dispuestas simétricamente enmarcadas por mármol de Estremoz. El edificio en su conjunto, de una sobria elegancia, nos remite al estilo neoclásico que impulsó el Marqués de Pombal tras la destrucción de Lisboa por el terremoto de 1755. Lo más destacado de su interior son los dos salones con pilares ochavados de mármol, desde donde arrancan arcos de medio punto que dan lugar a una bóveda de aristas rebajadas a manera de gajos. La combinación de elementos (arcos y pilares) y materiales (mármol, piedra, madera) proporciona gran belleza y personalidad a estas dos salas, dedicadas respectivamente a la Arqueología y el Arte Sacro.

F. La Antigua Cámara Agraria.

Si la arquitectura militar constituye nota dominante en la etapa de soberanía portuguesa, la etapa de soberanía española que se abre con el Tratado de Badajoz de 1801 vendrá marcada por la impronta de la obra civil. A finales del siglo XIX y principios del XX se llevan a cabo en Olivenza una serie de realizaciones de innegable importancia histórica, aunque de carácter más utilitario que monumental: la carretera a Badajoz , con sus dos puentes de fábrica; la Plaza de toros, enclavada en el baluarte de la Reina ; el Parque de la Democracia, en los fosos del Baluarte de San Pedro ; el Mercado de Abastos y las Escuelas Manjonianas, ocupando los ámbitos despejados en torno a las Puertas de San Francisco y Nuevas ; la urbanización como paseo público del antiguo Terreiro de Santo Antonio ; la construcción, en fin, de los teatros Sequeira y Chapí, éste último aprovechando el cañón de bóveda del viejo Parque de Ingenieros, luego transformado en Bodegas, etc...

La Olivenza española, como ya vimos en el caso del alcázar, adapta a nuevas funciones las estructuras urbanas y renueva los



usos de los inmuebles heredados de su pasado militar portugués. Este proceso sincrético se dio tanto en la esfera pública como en la privada. Importantes familias procedentes de otros puntos de España, algunos de ellos descendientes de los ganaderos mesteños atraídos por el proceso desamortizador, comenzaron a instalarse en Olivenza a mediados del XIX y a levantar más tarde sus propias viviendas. El estilo adoptado por esta nueva burguesía ligada a la tierra, a la industria o al ejercicio de las llamadas profesiones liberales fue el modernismo, reacción anti clasicista marcada por el afán decorativo y la sensualidad en la ornamentación de las fachadas. El edificio de la antigua Cámara Agraria fue antes propiedad de un industrial, D. Manuel Pérez Martínez, que tenía instalada su bodega y comercio en los bajos de la vivienda. Visualmente es pura fachada. Pero estructuralmente es un almacén apoyado en la barbacana que rodea el lado Este del alcázar, y como tal almacén lo dibujó ya en 1509 Duarte d'Armas en su planta del castillo de Olivenza. Esa estructura castrense, marcada por la pesadez interior de formas y volúmenes, fue recubierta o disfrazada por un exterior estilo art nouveau. En la parte inferior se labró un zócalo con falso almohadillado y en la superior se abrieron una serie de vanos decorados con formas ondulantes, vegetales y adornos de gran dinamismo, péndulos de reloj en este caso. A fin de habilitar esta parte inferior como espacio de paso público y conectarlo con la vecina plaza de Ignacio Frade, en 2004 se eliminaron las puertas de acceso y los muros laterales, permitiendo así el disfrute de un espacio interior marcado por el juego de columnas y bóvedas.

En violento contraste con la torre albarrana, medieval, a la que está adosado, la casa particular de D. Manuel da Adega, como era popularmente conocido, representa la fusión de dos épocas y estilos muy alejados entre sí pero, sobre todo, el posible símbolo de una ciudad con dos almas.

2. HISTORIA MUSEO ETNOGRÁFICO GONZALEZ SANTANA



El Museo Etnográfico González Santana de Olivenza constituye una gozosa excepción en el panorama de abandono y expolio a que ha sido sometida la cultura rural tradicional. Y ello porque este pueblo tuvo la suerte de contar con un coleccionista de fina sensibilidad y agudo olfato que evitó lo que hubieran sido pérdidas irreparables: Francisco González Santana. Una gran parte de las piezas que se exhiben en el Museo hoy se deben a su diligencia de ayer. Conocida su afición por el pueblo, fue el mismo pueblo quien acabó canalizando hacia su persona todo ese patrimonio que, de otra manera, se hubiera perdido para siempre. Ese es todo el secreto de la creación del Museo de Olivenza: una afición personal, cultivada en el tiempo con amor y constancia, que un día pudo dejar de ser puramente privada y adquirir nueva dimensión pública gracias a la generosidad y voluntad de todo un pueblo. El Museo Etnográfico de Olivenza ostenta por eso, y con toda justicia, el nombre de su creador, a quien se le otorgó por tal motivo la Medalla de Oro de Extremadura en 1991.

El embrión del Museo fue una pequeña exposición etnográfica celebrada en 1980 con motivo de la IV Semana de Extremadura en la Escuela. Eran años, recién recuperada la Democracia, en que la joven Comunidad Autónoma necesitaba buscarse a sí misma y reafirmar su identidad recopilando y exponiendo aquello que de forma más inmediata nos brinda las señas de identidad de un pueblo: su cultura material (siempre algo más que "materia").

Aquella exposición se clausuró con el evento que le sirvió de origen. Pero el precedente ya estaba creado. Y así, dos años después, en 1982, la idea del Museo a floraba de nuevo gracias al decisivo apoyo que le prestó desde la Alcaldía Ramón Rocha Maqueda, a quien debemos considerar como segundo padre del Museo González Santana.

El reto de Ramón Rocha Maqueda al apostar por un Museo Etnográfico para Olivenza fue ubicarlo en un lugar maldito: la recién abandonada cárcel del partido judicial de Olivenza,



instalada en el recinto del alcázar desde 1866. Hoy entramos allí con la mayor naturalidad, paseamos por sus dependencias, disfrutamos la paz de su patio de armas o subimos a lo alto de la Torre, buscando aire puro y hermosas vistas. Pero en 1982 permanecían vivos aún los recuerdos y las dolorosas experiencias personales sufridas por muchos oliventinos. Los fantasmas de la guerra civil eran todavía dueños de aquellos muros, de aquellas dobles rejas de hierro y aquellas puertas con mirillas. Ubicar precisamente allí un Museo Etnográfico Municipal era condenarlo al fracaso en el momento mismo de su nacimiento. O redimir definitivamente a un inmueble de su pasado de oprobio. Esa fue la apuesta, hoy ya casi olvidada. Y ése fue el triunfo.

Ocho años después, en 1991, el Museo duplicaba su espacio absorbiendo el edificio de la anexa Panadería del Rey. La ceremonia de inauguración de las nuevas dependencias contó con una protagonista excepcional: D^a Marcelina Casado. A sus 82 años, fue ella la encargada de descorrer la cortinilla de la placa conmemorativa. Cincuenta años antes había estado detenida en aquel mismo lugar, con un niño recién nacido que se crió entre rejas y que ese día le acompañaba.

A partir de 1991 las visitas al Museo Municipal de Olivenza crecieron de forma espectacular. Con salas nuevas dedicadas a la Arqueología (donación Margarita Navarrete) y al Arte Sacro (fondos cedidos por la Parroquia), la personalidad del Museo seguía descansando básicamente en la colección etnográfica.

En el interior del Museo de Olivenza, el visitante experimenta el sortilegio mágico de retroceder al Pasado viéndose envuelto en la atmósfera cálida de los diversos ambientes y escenarios, reconstituidos a veces hasta en sus más mínimos detalles. La visita al Museo de Olivenza es como un viaje en el Tiempo a través de veinte salas donde se exponen más de 8.000 piezas que hablan casi por si solas.





El Museo dio sus primeros pasos en 1980. En sus inicios fue simple comisión de voluntarios entusiastas. Luego, el Patronato Municipal, ya con sus Estatutos. A partir de 1991, con la ampliación a la Panadería del Rey, las visitas por miles. Y con las visitas, nuevas necesidades: económicas, de personal, de servicios... En 1997 hubo de perder su carácter municipal para pasar a ser regido por un Consorcio integrado por Junta de Extremadura, Caja Badajoz, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Olivenza. Tal vez no sea ésta la última metamorfosis institucional que experimente. En estos momentos el de Olivenza es el tercer museo más visitado de toda la Comunidad Autónoma de Extremadura, después de los de Mérida y Cáceres, con una media de 50.000 visitantes al año. Turistas en su mayoría, procedentes de los más diversos puntos.

3. ESTRUCTURA DEL MUSEO ETNOGRÁFICO

El Museo Etnográfico Extremeño González Santana ocupa tres espacios diferenciados, cada uno de ellos con su propia memoria histórica: el recinto del alcázar y la Torre del Homenaje (siglos XIII-XV), la Panadería del Rey (s. XVIII) y la casa particular frente al Hogar de Mayores que sirvió de sede a la Cámara Agraria (s. XX). La visita al Museo resulta inseparable del conocimiento de esos espacios y de lo que cada uno de ellos representa.



1. Sala agrícola

Olivenza ha sido desde su fundación una ciudad permanentemente arraigada a la tierra. La agricultura y la ganadería han sido siempre el medio de subsistencia. En esta sala encontraremos varios apartados como los dedicados a la fabricación del queso, corte de leña, recogida de aceituna, aperos de la huerta. Todo esto hace referencia a la vida tradicional y a la agricultura.

- La sala contiene los siguientes objetos:
 - Arado romano ó de palo
 - Chozo pastoril
 - Carburero (Carburo)
 - Carro Agujada Cultivadora
 - Extirpador
 - Rastra
 - Arada de Vertedera
 - Expolveador
 - Cabezada Collera
 - Azada
 - Pondón
 - Podadera
 - Incubadora
 - Colmena
 - Cesto de aceitunas y otros usos
 - Serón
 - Zahón
 - Hierro de marcar
 - Cepillo para caballería
 - Estribo
 - Látigo
 - Aguja de trasmallar



2. Sala cerámica

Las cerámicas rústicas y locales han sido encontradas en diversos lugares, como el La Charca, parroquias, etc...

- La sala contiene los siguientes objetos:

- Número "4"
- Letra "N"
- Molde de higo
- Chorizo
- Jarra
- Taza cerezas
- Taza. Escudo de Olivenza
- Plato de huevo y chorizo
- Plato con pez
- Ánfora
- Jarra de caza
- Azucarera
- Plato
- Castañera
- Tubería
- Panecillo
- Botija
- Orza
- Depósito de agua



3. Sala tienda café

En la tienda se podía comprar todo tipo de artículos tanto comestibles, como materiales. Mientras se tomaba el café se podía comprar y además contar los cotilleos más recientes. En cajones y sacos de tela el vendedor pasaba las horas ganándose la vida.

- La sala contiene los siguientes objetos:
 - Balanza
 - Báscula
 - Balanza de Bolsillo
 - Medida de líquido
 - Cajonera para bobinas
 - Ganchos para carne
 - Corta-bacalao
 - Molinillo de café
 - Moedor de trigo
 - Batidora de chocolate manual
 - Batidora manual
 - Tostador de café Chocolatera
 - Tamizador de harina
 - Caja de café molido



4. Sala bodega

Una de las actividades más populares y clásicas es el cultivo de vid. El clima y la tierra son bastantes adecuados para este cultivo. La vendimia junto al pisado de uvas eran fiestas típicas de la agricultura extremeña. Para los extremeños es muy apreciable tener un vino de pitarra, es decir, hecho con sus propias uvas, manteniéndolo en una tinaja casera para el consumo familiar. El viñedo en Extremadura se encuentra implantado en la comarca de Tierra de Barros.



- Bomba de Trasvase
- Prensa de prueba
- Tinaja
- Tonel de vino
- Grifos
- Escurridor de botellas
- Estrujadora



5. Sala sastrería

De todos los trabajos artesanales el del sastre es el que exigía más trabajo y además mayor colaboración de toda la familia. El sastre tomaba medidas y cortaba, otros hilvanaban, y otros recogían los recortes. Todo esto en un ambiente alegre.

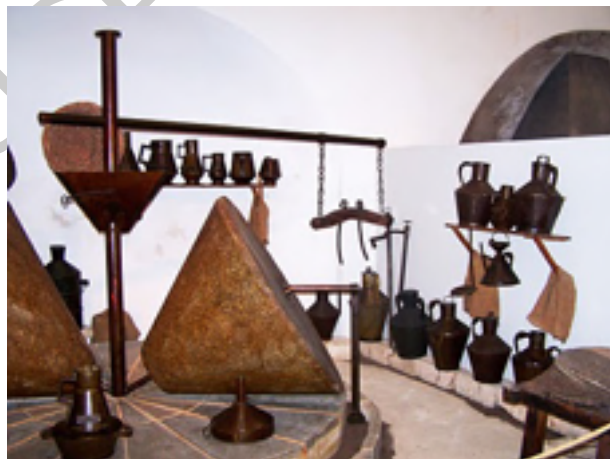
- Patrón de costura
- Maniquí
- Tabla de planchar
- Diversas planchas



6. Sala molino de aceite

El paisaje oliventino está caracterizado por un campo lleno de olivos. En el molino, los pesados rulos de granito eran movidos a través de un sistema de ruedas dentadas tiradas por burros. El olivo es un árbol que fue extendido por los romanos por todo el Mediterráneo. Este es un árbol de larga fertilidad, produce frutos durante más de cien años, requiere pocas labores, solamente exige una intensa mano de obra en la época de la recogida. Quizás el nombre de Olivenza provenga del cultivo del olivo.

Macho de grifo	Carretilla porta cántaros
Carta comercial. Factura	Cuernas ó llavero
Rulos de granito	Capacho
Alcuza o aceitera	Medida de aceite
Farol de mano	Bidón de aceite



7. Sala herrería

La aparición del hierro tuvo una gran importancia ya que tanto para el campo como para la guerra tuvo grandes mejoras. El hierro para la guerra se tradujo en la creación de espadas, lanzas, flechas, etc... Para el trabajo en las tierras, trajo; las rejas de hierro en el arado, y más instrumentos que permitieron mayor rendimiento en el campo, y por consiguiente mejores cosechas. También tuvo gran importancia para el transporte ya que el ferrocarril, y los carros de hierro estaban hechos de hierro.

Taladradora de volante	Plantilla d podón
Cerrojo de puerta	Taladrador de mano
Tenaza	Tajadera de mano
Fuelle	Macho de canaleja redonda
Yunque	Herradura
Plana de mano	Rueda de carro



8. Sala zapatería

El zapatero fabricaba sus zapatos pacientemente, acompañado por su brasero, con todo el entusiasmo posible.

Sacabodos de golpe

Sabocados de tenaza

Par de hormas

Necesaria

Pata de cabra

Lezna

Hierro de lujar

Ruleta de zapatero

Máquina de aparar

Marco de zapatero

Par de Boceguíes

Máquina de enfresnar

Hornillo

Bol

Chaveta

Estalla

Tirador sacahormas

Máquina de remachar cordones

Caja de remaches

Yunque de zapatero

Martillo



9. Sala carpintería

El trabajo de carpinteros no ha cambiado casi nada desde nuestros antepasados, sólo han cambiado algunas de las máquinas. La madera era el trabajo artesanal donde oficiales y aprendices hacían los encargos de reparos de muebles, y la creación de armarios, puertas y todo tipo de muebles.

Banco de carpintero

Pote para cola

Muela de afilar

Torno de carpintero

Sierra d ballesta

Maquinaria de marquetería

Sierra de San José u ordinaria

Serrucho de costilla

Serrucho de punta



10. Sala barbería

La barbería era un lugar donde sólo acudían los hombres a cortarse el pelo, afeitarse y, además, se sacaban las muelas. Allí estos charlaban de los sucesos ocurridos, los acontecimientos y noticias del pueblo.

- Maquinilla de cortar el pelo
- Afilador de navajas
- Tijeras
- Ventosa
- Jarra regadera
- Brocha de afeitarse
- Muebles y decoración
- Fracos de perfumes
- Recipiente
- Cuencos
- Navaja de afeitarse



11. Sala música

Olivenza es una ciudad que tiene una tradicional afición a la música. Desde 1581 la Filarmónica exhibe instrumentos de todo tipo.

Violín con arco	Estuche de violín
Guitarra	Laúd
Marca pentagramas	Partitura manuscrita
Gramola	Radio
Atril	Pendón
Medalla	Panel escultórico
Flautín travesero	Requitinto
Trombón de pistones	Bomba de trombón
Fiscorno	Tuba
Mandolina	Piano de pared
Bombardino	Trompeta
Trompa de pistones	Saxofón soprano



12. Sala telar

La máquina que se encuentra es una máquina fabricada con palos de madera.

Telar

Lanzadera

Peine

Lizo

Devanadora

Torno de hilar

Mesa de urdir



Sala del Telar



13. Casa labriega

Las viviendas demuestran claras diferencias de nuestra sociedad de aquella época como son: el siervo, el pastor, el proletariado...

Dormitorio labriego: Esta habitación parece demostrar un lugar de descanso. Solían ser oscuras y bastante grandes. El crucifijo, o el rosario colgado en la pared, es un elemento imprescindible. A los pies de la cama se encontraba un arca para colocar o sostener las ropas.

Cocina labriega: La cocina era un lugar muy importante de la casa ya que allí era donde se pasaba la mayoría del tiempo. Alrededor de la camilla mientras comían, charlaban, y comentaban los sucesos e historias ocurridas en el trabajo o en la escuela.

Cocina de matanza: Cada año, como es muy normal en la comarca de Extremadura, se celebraba una matanza donde se reunían familiares y amigos. En esta sala se encuentran los utensilios principales de esta celebración.

Sala de bordado: En esta sala se pone en evidencia la vida de la mujer burguesa cuya educación no pasaba de tres cosas fundamentales: ser buena madre y esposa, y buena costurera. Aquí se refleja las horas que pasaban cosiendo.



14. Casa burguesa

Los médicos, abogados solían tener tierras propias. La casa era un lugar que estaba decorado en torno al estilo de vida; ya que esta le daba afán de respetabilidad.

Sala vestíbulo: La entrada a la casa solía estar compuesta por decorados religiosos.

Sala de estar: Era la sala donde más se demostraba el prestigio familiar. Aquí se mostraban las fotografías familiares, e instrumentos que solían tocar los más jóvenes.

Despacho: Era y sigue siendo la habitación destinada al trabajo. Las paredes solían estar decoradas de diplomas, mapas... Aquí llevaban a cabo sus trabajos, en algunos despachos había máquinas de escribir.

Sala comedor: el comedor es una sala que está presente en todo tipo de casas. El presente comedor nos señala un lugar empleado solamente en ocasiones muy especiales, en fiestas.

SALA DORMITORIO: Aquí también había un espacio destinado al aseo. Era un lugar donde solo podían acceder el matrimonio y los criados a hacer las labores.



15. Sala juguetería

En esta sala se muestran los juguetes con los que se divertían nuestros antepasados. Hay juguetes de porcelana como las muñecas y cacharros, de lata como los coches y trenes, etc.

- Aparador
- Casita de muñeca
- Moisés
- Muñeco de color
- Saltador
- Diábolo
- Costurero
- Pizarra
- Palillero
- Cartera
- Libro
- Caballo de cartón.
- Proyector de dibujos animados
- Moto giratoria con rampa
- Carrusel
- Moto con sidecar
- Carro con caballo
- Coche de carreras
- Avión
- Juego de arquitectura
- Juego de carpintería
- Paloma
- Muñeca
- Triciclo
- Trona
- Cochecito de bebé
- Tintero
- Consola de pasillo
- Buró
- Sillón
- Juguetero





Caballo



Coches de carreras



Triciclos



3. ILUSTRACIONES

Fotografías de Miguel Roa. El Museo etnográfico de Olivenza

1. Fachada de la casa consistorial
2. Castillo
3. Tienda de café
4. Sala de la bodega
5. Sastrería
6. Molino de aceite
7. Herrería
8. Zapatería
9. Carpintería
10. Barbería
11. Sala de música
12. Sala del telar
13. Casa labriega
14. Casa burguesa
15. Juguetería
16. Caballo
17. Coches
18. Triciclos

4. BIBLIOGRAFÍA

<http://centros4.pntic.mec.es/ies.puente.ajuda/museo/index.html>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Olivenza>

